CARTILLA 4

HISTORIA Y PLATAFORMA DE LUCHA DE LA USO

# PRESENTACIÓN



filiarse a un sindicato es un derecho fundamental. Eso lo saben los patro- nos de todo el mundo, incluidos los empresarios colombianos y contratistas de las grandes operadoras. Aun así tratan de evitar que nos afiliemos a

*A*

nuestras organizaciones sindicales, especialmente a la USO. Ese impedimento es un delito que los trabajadores y trabajadoras debemos denunciar, sin temor alguno.

Cuando uno no conoce sus derechos, otros se aprovechan. Si no reconocemos que tenemos unos derechos laborales y sindicales, nadie nos los va a reconocer. Si no conocemos nuestra historia, desde que nació nuestro sindicato en 1923, segura- mente cometeremos errores que ya la organización superó en luchas anteriores. Si no sabemos lo que es un sindicato, su estructura y composición, nos mantendremos en la ignorancia que quieren los patronos y el Estado. Si creemos que los trabajadores y trabajadoras siempre hemos tenido esos “contratos de trabajo basura” que hoy nos im- ponen algunos contratistas y multinacionales, nunca lucharemos por un trabajo digno y una contratación digna.

Las condiciones de vida y de trabajo sólo las transformaremos todas y todos los trabajadores luchando unidos en la UNION SINDICAL OBRERA- USO- nuestro sin- dicato y con otras organizaciones sociales y sindicales. Este es el mensaje central que buscamos entregar a los trabajadores y trabajadoras con estos materiales de trabajo que hacen parte de nuestro segundo nivel educativo que llamamos ESCUELA BÁSICA SINDICAL DE LA USO.

LA JUNTA NACIONAL DE LA USO y LA CORPORACION AURY SARA MARRU-

GO, hemos decidido impulsar un proceso de educación, para lograr una mejor com- prensión del papel de nuestro sindicato en los momentos actuales. Esta es nuestra Escuela Básica Sindical.

### OBJETIVO GENERAL:

Consolidar la formación ideológica, ética y política de las compañeras y compañe- ros trabajadores del sector de Hidrocarburos organizados en nuestro sindicato USO.

### OBJETIVOS ESPECIFICOS:

* Comprender con base en los conceptos del pensamiento crítico, la situación so- cial, política y económica del sector minero energético.
* Cualificar la praxis política, organizativa y reivindicativa del sindicato ante los problemas estructurales del país.
* Fomentar y potenciar las capacidades intelectuales y políticas de las y los traba- jadores organizados en la USO.

Módulos de la Escuela Básica Sindical:

* 1. Modelo Económico.
  2. Régimen Político.
  3. Identidad y Conciencia de Clase.
  4. Planeación Sindical.
  5. Historia y Plataforma de Lucha de la USO.
  6. Comunicación.
  7. Derechos Laborales (colectivos).
  8. Patriarcado, Género y Feminismos.

Agradecemos a las Escuelas Sindicales: Centro de Estudios del Trabajo “CEDE- TRABAJO”, la Corporación para la Educación y la Investigación Popular – Instituto Nacional Sindical “CED – INS”, Corporación para el Desarrollo de la Educación y la Investigación Social “CORPEIS” y Corporación para la Investigación y la Educación Popular “CIEP” los cuales contribuyen con su experiencia y trabajo en el desarrollo de nuestro programa educativo desde el Consejo Académico de la Corporación Aury Sará Marrugo.

### Recomendaciones:

1. Disponga de al menos una hora diaria para la lectura, en un ambiente de tran- quilidad y ánimo para el estudio.
2. Comience en el orden que están programadas las cartillas.
3. Realice la lectura por capítulos y una vez finalizado cada capítulo desarrolle las tareas o ejercicios indicados con letra legible.
4. Si tiene la posibilidad de acceso a Internet, busque los apoyos o referencias bibliográficas para complementar su estudio del tema.

**CORPORACION PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA FUNCION SOCIAL “AURY SARÁ MARRUGO” – CASM- Y**

**UNIÓN SINDICAL OBRERA DE LA INDUSTRIA DEL PETROLEO -USO-**

**Proyecto de Cooperación Sindical 2015-2016**

Apoyado por:

Central General de la Federación General de Trabajadores de Bélgica **-CG-FGTB-**, Instituto Internacional para la Cooperación Sindical **-ISVI-**

Proyecto ejecutado por:

Corporación para el Fortalecimiento de la Función Social “Aury Sará Marrugo”

Presidente CASM:

**Wilmer Hernández**

Director CASM:

**Cristóbal Silva**

Coordinadora de Educación:

**Mauricio Álvarez**

Cartillas para el Programa Educativo CASM-USO

**Cartilla No. 3 “Identidad y Consciencia de Clase”**

Textos

**Giovanni Rivera Huertas**

Corrección de Estilo

**José Cruz**

Bogotá, D.C., Colombia, 2016 Copia Libre citando la fuente Diseño, ilustración y diagramación:

**Germán Ávila Niño**

Impreso por:

Corporación para el Fortalecimiento de la Función Social “Aury Sará Marrugo”

www.aurysara. com [educacion@aurysara.com](mailto:educacion@aurysara.com)

Calle 38 No. 15-10 Bogotá, D.C.

Colombia Teléfonos: (57) 1- 3380327 / 3201460



Contenidos

[PRESENTACIÓN 9](#_TOC_250002)

[Las primeras luchas y la creación de la USO 10](#_TOC_250001)

La Unión Sindical Obrera, los gobiernos

liberales y la Violencia (1930-1953) 17

[El Bogotazo, huelga petrolera y la creación de Ecopetrol 18](#_TOC_250000)

La Unión Sindical Obrera y

el Frente Nacional (1958-1978) 25

La Unión Sindical Obrera y la guerra sucia 31

Neoliberalismo y privatización de Ecopetrol 37

Plataforma de lucha

Unión Sindical Obrera USO. 45

# PRESENTACIÓN



Los trabajadores petroleros colombianos han desempeñado un papel fundamen- tal en los procesos de democratización de nuestra sociedad. Sus luchas permanen- tes desde la década de 1.920 hasta hoy, han permitido la conquista de sustanciales mejoras en las condiciones de vida de importantes grupos de la clase trabajadora colombiana. Aunque el epicentro de estas gestas ha sido la ciudad de Barrancaber- meja, las luchas de los trabajadores petroleros se han extendido a otras zonas de la geografía nacional. Gran parte del Magdalena Medio y de Norte de Santander han presenciado heroicas jornadas de protesta adelantadas por trabajadores en pro de cambiar sus oprobiosas condiciones de trabajo y de vida. Pero estas reivindicaciones no sólo han quedado en el plano económico. Éstas desbordaron ese ámbito y pasa- ron a luchas más amplias y de mayor envergadura, como las de apertura política y real participación de los sectores subalternos en la toma de decisiones y en la vida pública. Además, sus acciones de protesta han cuestionado y combatido la injusticia social y la profunda desigualdad que caracteriza a nuestro país, por lo cual las cla-

ses dirigentes han actuado con saña en contra de los líderes obreros y trabajadores de base de las zonas petroleras afiliados a la Unión Sindical Obrera. Por ello, por su rica trayectoria política y social, así como por su compromiso con las luchas populares, a continuación haremos una sín- tesis de la extensa y gloriosa historia de los trabajadores petroleros y la Unión Sindical Obrera, USO.

## Las primeras luchas y la creación de la USO

En Colombia la explotación petrolera comienza en los primeros años del siglo XX. Los primeros yacimientos de petróleo fueron hallados en la década de 1860, en la zona en donde hoy se ubica Barrancabermeja. Solo hasta 1905 se celebra un contrato para la explotación petrolera en la región, firmado por el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) y el ahijado de éste, Roberto de Mares. En el año 1907 debía empezar la perforación y explotación de petróleo o de lo contrario el contrato caducaba. Roberto de Mares no cumplió con el plazo estipulado, pero en vez de dar por ter- minado lo pactado, utilizó varias triquiñuelas y argucias para prorrogar el contrato. De nuevo en el año 1909 la concesión debía retornar a la nación, pero Roberto de Mares afirmó que no había iniciado la explotación por la revolución de 1909, que a la postre haría caer al gobierno de Reyes. El gobierno colombiano creyó esta falacia y Roberto de Mares consiguió que el contrato se prorrogara por varios años.

El gobierno de José Vicente Concha revivió el acuerdo ya caduco y le otorgó de nuevo la potestad a Roberto de Mares para la explotación pe- trolera en Barrancabermeja. El nuevo plazo se fijó a partir de 1915, cuan- do se debían comenzar las obras que permitieran la comercialización del crudo del suelo barranqueño. De antemano, Roberto de Mares sabía que

no contaba ni con el dinero ni con la maquinaria para iniciar la extracción del petróleo de esta zona del Magdalena Medio, por lo cual desde el principio contactó a empre- sarios estadounidenses para que se encargaran de la concesión. Éstos llegaron a Barrancabermeja y se percataron de la riqueza que se encontraba en la región, pues el petróleo brotaba del suelo y se acumulaba en piscinas naturales.

Al poco tiempo se creó en Estados Unidos la empresa Tropical Oil Company, que a la postre sería la encargada de la explotación petrolera de la Concesión de Mares. Roberto de Mares traspasó el contrato que había conseguido en el año 1905 a la Tropical Oil Company, con lo cual se oficializaba la apropiación de la riqueza petrolera por parte de las compañías de Estados Unidos. Esto se confirmó cuando se descubrió que la Tropical no era más que una empresa fachada de la poderosa Standar Oil Company propiedad del imperio de los Rockefeller. Quedó así descu- bierto que al Estado colombiano poco le importaba que la explotación petrolera fuera monopolizada por la Standar Oil Company y por ende bajo el control del gobierno de los Estados Unidos. En el senado estadounidense se resaltaba el gran negocio que significaba para los intereses estratégicos del país del norte el haber obtenido una importante porción de tierra con una inmensa riqueza petrolera a tan bajo costo y con tanta facilidad.

Con la concesión del petróleo a las empresas estadounidenses, se inicia en Co- lombia una larga tradición de entrega incondicional por parte de las clases dirigentes de nuestros recursos minero-energéticos a las potencias extranjeras. Roberto de Mares se constituyó en el portavoz de los intereses de los empresarios estadouni- denses, quien además fue secundado por algunos sectores de la clase política, a su vez sobornados por representantes de la Standard Oil para que aprobaran el traspa- so de la Concesión de Mares a la Tropical Oil Company.

La “Troco”, como se empezó a llamar a la empresa estadounidense, inicia acti- vidades en 1921. Inmediatamente se construye una economía de enclave donde la empresa dominaba el territorio y la clase política de la zona, junto a las autoridades policiales y militares. Es decir, la Troco era dueña y señora de la región, porque además pasaba por encima de las leyes colombianas referidas a la normatividad am-

biental, laboral y social. Lo que le interesaba a la Troco era sacar el crudo lo más rápido posible para ponerlo en el mercado mundial. Para lograr este objetivo, la Troco engancha a más de 5.000 trabajadores. La mayoría de ellos provenía de distintas regiones del país, de los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba, los cuales estaban convencidos de mejorar sus condiciones de vida por medio del trabajo en la petrolera. También la Tro- co trajo trabajadores foráneos para adelantar las tareas de explotación. A Barrancabermeja arribaron obreros provenientes de Jamaica, conocidos como los Yumecas, los cuales tenían experiencia en este tipo de trabajos y hablaban inglés. Esto le proporcionó a la recién formada clase petrolera una mezcla cultural muy variada donde predominaba lo afro, el zambaje y el mulataje.

Pero la ilusión de mejorar su situación material duró poco, ya que la vida en la zona era muy difícil por las condiciones climáticas y por las duras faenas de trabajo. Adicionalmente, los salarios que pagaba la Troco eran malísimos. Las condiciones laborales empeoraban cada vez más debido a las pésimas condiciones de higiene, al padecimiento por enfer- medades tropicales como la fiebre palúdica, a la mala alimentación y a las terribles e insalubres condiciones de los campamentos donde dormían los trabajadores. Por si fuera poco, los trabajadores no contaban con servicio médico adecuado porque el que les prestaba la Troco era muy malo a diferencia del que tenían los dirigentes gringos, que era de primer nivel. A todo esto se le sumaban las oprobiosas y largas jornadas laborales en los campos petroleros, las cuales dejaban agotados y extenuados a los trabajadores. Si se enfermaba algún trabajador, la Troco lo despedía o no le remuneraba el tiempo de incapacidad dejándolo sin ingresos con qué subsistir. Los accidentes laborales eran frecuentes, pero la Troco no se ocupaba de atender a los trabajadores y en muchos casos los despedía.

Estas injusticias se fueron acumulando hasta que los trabajadores de- cidieron clandestinamente crear una organización que los representara y los defendiera frente al accionar de la Troco. A pesar de todas las dificul-

tades, el 10 de febrero de 1923 se funda la Unión Sindical Obrera, aunque este no fue el nombre original, pues primero se llamó la Unión Obreros y la Unión Obrera. La organización de los trabajadores fue impulsada por la llegada de miembros del recién creado Partido Socialista Revolucionario, quienes fomentaron entre la clase trabaja- dora la necesidad de construir un órgano sindical. Al poco tiempo, en 1922, arriba a Barrancabermeja Raúl Eduardo Mahecha, quien es fundamental en la creación de la Unión Sindical Obrera. Él fue el impulsor, el nervio central de la nueva agremiación sindical porque desde que llegó a la región no escatimó esfuerzos para organizar a los trabajadores y colonos que laboraban en la Troco. En las orillas de la quebrada Putana, se fundó la gloriosa Unión Sindical Obrera. Su primer secretario general fue el propio Raúl Eduardo Mahecha.

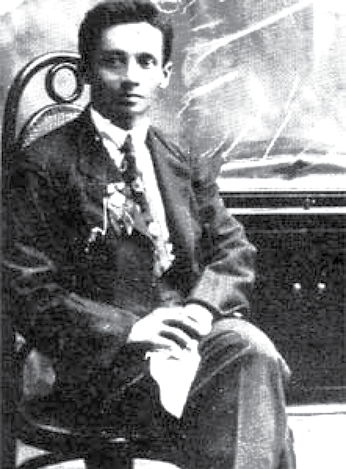
La primera huelga de la USO se realiza en 1.924. Los trabajadores deciden hacer- le a la Troco una serie de peticiones para mejorar las condiciones de vida y laborales en el campo petrolero. Los trabajadores pedían que se les pagara semanalmente, tratamiento médico adecuado, mejoras de los campamentos donde vivían y así evi- tar la propagación de enfermedades; mejoras en la comida de los campamentos, permitir leer la prensa local y nacional; también exigían trato decente para los traba- jadores nacionales por parte de los empleados de la Troco. La empresa estadouni- dense despidió a 100 trabajadores, lo que produjo la huelga general de los obreros liderados por Raúl Eduardo Mahecha. La Troco nunca atendió los requerimientos de los trabajadores, quienes permanentemente se movilizaban por las calles de Barran- cabermeja enarbolando las banderas con los “tres ochos” (ocho horas de trabajo, ocho de estudio y ocho de descanso). La producción se paralizó y tanto el gobierno central, como el local y la Troco buscaron reiniciarla por medio del uso de la fuerza y la represión a través de la policía y el ejército. Para deslegitimar la huelga y la protes- ta de los obreros, la Troco y los representantes del gobierno afirmaron que la protesta estaba “infiltrada por los intereses socialistas y bolcheviques,” por lo cual debía ser reprimida.

Los representantes del gobierno de Pedro Nel Ospina no intermediaron a favor de los intereses de los trabajadores, sino todo lo contrario. El ministro de Industrias des- de el comienzo de la huelga defendió a la Troco, parecía más un vocero pago de la

empresa estadounidense. La huelga trató de ser resuelta pactando algu- nos puntos que a la postre no resolvían las peticiones de los trabajadores. Éstos siguieron con el movimiento huelguístico, pero el mismo fue disuelto por la fuerza, ya que los líderes de los trabajadores fueron encarcelados y expulsados de Barrancabermeja. Raúl Eduardo Mahecha estuvo preso durante 13 meses en Tunja. Cientos de trabajadores fueron desterrados de la región, se dice que alrededor de 1500. Al final de cuentas, la Troco se salió con la suya, con el apoyo del gobierno colombiano y sus fuerzas militares y de policía.

Después de su detención, Mahecha regresa a Barrancabermeja para seguir con su trabajo organizativo al lado de los obreros de la Troco. En 1926, hace presencia en el puerto petrolero María Cano, -una de las fun- dadoras del Partido Socialista junto a Mahecha y defensora de los dere- chos de los obreros-, quien además estaba realizando un recorrido por los puertos del río Magdalena apoyando a los gremios y sindicatos, alienta a los trabajadores petroleros y les pide no desfallecer ante la represión de la Troco. El descontento de los trabajadores frente a las acciones de la Troco se hace evidente cuando deciden realizar un nuevo movimiento huelguístico. Su situación no había cambiado y ninguna de las peticiones hechas en la huelga de 1924 se había materializado. Por lo tanto, se deci- de iniciar la huelga en enero de 1927, después de que la policía atacara a un obrero que llevaba una bandera roja con un símbolo de los tres ochos en una marcha por el puerto y por la negativa de la Troco a negociar el pliego de peticiones elaborado por los trabajadores. Las reivindicaciones obreras eran prácticamente las mismas de la huelga anterior, lo que ponía de manifiesto la intransigencia de la empresa gringa frente a las reclama- ciones obreras.

Las autoridades departamentales consideraban legítima la huelga de los trabajadores, al contrario de lo que opinaban los administradores de la

Troco, quienes la descalificaban porque, supuestamente, estaba al servicio político de los socialistas. Los trabajadores paralizaron la producción de crudo y recibieron el apoyo y la solidaridad de los habitantes del puerto, ya que veían justificada la huelga. En un acto de homenaje al saliente alcalde de Barrancabermeja, que había estado del lado de los trabajadores, irrumpe la policía y dispara en contra de los obreros dejando a dos de ellos muertos y varios heridos. A los trabajadores huelguistas se les persiguió y fueron expulsados de nuevo de la zona petrolera. Otra vez fue encar- celado Raúl Eduardo Mahecha junto con otros trabajadores. Los gobiernos conser- vadores (1986-1930) pasaron por encima de los trabajadores y se pusieron del lado de la Troco y de los Estados Unidos, al permitir que se siguieran llevando la riqueza petrolera del país sin ningún problema.

Raúl Eduardo Mahecha, símbolo de la lucha obrera Colombiana

## Actividad



* 1. ¿Por qué el petróleo se convirtió en una materia prima tan impor- tante en las primeras décadas del siglo XX? ¿Para qué países era tan importante este recurso minero-energético?
  2. ¿Por qué Colombia no asumió la explotación del crudo desde su hallazgo en Barrancabermeja?
  3. ¿Por qué se acusaba de comunistas a los huelguistas durante las primeras huelgas de la USO?

# La Unión Sindical Obrera, los gobiernos liberales y la Violencia (1930- 953)



Aunque bajo la Hegemonía Liberal (1930-1946) las cosas cambiaron debido a la apertura democrática y a la posterior cooptación del movimiento sindical por parte Alfonso López Pumarejo, -(lo cual produjo que algunas reivindicaciones obre- ras se concretaran como el reconocimiento jurídico de los sindicatos y la creación de centrales obreras como la CTC en 1936)-, en Barrancabermeja se sintió el peso de la represión de los gobiernos liberales durante las huelgas de 1934 y 1938, los cuales también actuaron con saña en contra de los trabajadores petroleros. A pesar del reconocimiento de la Unión Sindical Obrera como sindicato de los trabajadores petroleros, la organización sufrió la estigmatización y la represión del gobierno de López Pumarejo. Por un lado, cooptó a varios líderes y por otro les dio garrote como lo hicieran los gobiernos conservadores. Para López el movimiento obrero era esen- cial en su proyecto de la “Revolución en Marcha”, por lo cual adelantó mejoras en la

la USO quedó dividida entre la facción seguidora del presidente López y la facción



Alfonso López Pumarejo, Presidente de Colombia en 1934-1938 y 1942-1945

## El Bogotazo, huelga petrolera y la creación de Ecopetrol

Con el arribo al poder de de Mariano Ospina Pérez en 1946, a la cabeza partido conservador, la USO sufrió una profunda crisis, agudizada por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y la posterior oleada de violencia agenciada por los dirigentes conservadores más retardatarios. Durante este periodo, la Unión Sindical Obrera trató de recomponer la organización creando la- zos de unidad ante la división política e ideológica de sus dirigentes. Esto mismo ocurría con la CTC, que sufría la escisión entre sus líderes liberales gaitanistas, lopistas y la facción comunista. La crisis se profundizó debido a la creación en 1946 de otra central obrera, la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, de orientación conservadora y anticomunista.

Sin embargo, la huelga adelantada por los trabajadores petroleros en 1946 originó la solidaridad y la recomposición de gran parte de las centrales obreras del país, pues ante la huelga la CTC buscó la unidad y el apoyo de los trabajadores con la huelga de la USO y así enfrentarse de mejor forma ante la Troco y las demás empresas petroleras del país. La huelga de los trabajadores petroleros suscitó la solidaridad de diferentes gremios y sindicatos (como FEDENAL) quienes también adelantaron pa- ros y huelgas. Esta huelga de la USO se originó por el incumplimiento de lo pactado en el año 1944, el cual estipulaba el congelamiento de precios en los comisariatos de la Troco y el diseño de un escalafón que reconociera la antigüedad laboral. También se hizo presente en las exigencias y pliegos de peticiones de los trabajadores, aun- que de manera tenue, la reversión de la Concesión de Mares que operaba la Troco a manos del Estado colombiano.

En el año 1948 ocurren sucesos trascendentales para la historia del país y para la Unión Sindical Obrera. Los trabajadores en vista de que la Troco no cumplía con lo pactado en la huelga de 1946, se lanzan a una huelga general. Las razones de su decisión radican en que la Troco no implementó el sistema de escalafones por antigüedad y por labor desempeñada, lo cual se mezclaba con un malestar genera- lizado en los trabajadores petroleros desde el año 1947, debido al asesinato de un trabajador y al despido de más de 100 obreros por la Troco. Pero la huelga de 1948 iba más allá de las reivindicaciones económicas. La Unión Sindical Obrera exigía la reversión de la Concesión de Mares y proponía la creación de una empresa estatal y pública que se encargara del manejo petrolero del país. Es decir, lo que reivindicaba la USO era la nacionalización del petróleo colombiano. La Concesión debía regresar a la nación en 1946, pero la Troco, por medio de argucias hizo ampliar el plazo de la reversión hasta el año 1951. Los trabajadores petroleros denunciaban que la Troco estaba abandonando las inversiones y los trabajos en los campos petroleros, con lo cual se afectaba el patrimonio de la nación. Además, la Troco había despedido a va- rios trabajadores de los sectores claves de la extracción de petróleo, lo que suponía frenar el ritmo de la explotación.

La USO despertó el sentimiento nacionalista que buscaba defender los intereses del país frente a la actuación de la Troco. Por su parte, el partido liberal, comanda-

do por Jorge Eliecer Gaitán, apoyó decididamente las reclamaciones de los trabajadores petroleros quienes, a la vez, recibieron el respaldo y la solidaridad de la CTC, ahora de mayoría gaitanista. Después de 49 días soportando la represión del gobierno de Mariano Ospina Pérez, los traba- jadores logran que el conflicto huelguístico fuera resuelto por un tribunal de arbitramento. Los trabajadores consiguen así que se reincorpore a los compañeros despedidos por la Troco, pero lo más importante es que gra- cias a esta digna huelga se puso en la agenda política la necesidad de la nacionalización del petróleo y la subsecuente reversión de la Concesión de Mares. Por ello, podemos decir que la creación de la Empresa Colom- biana de Petróleos, Ecopetrol, en 1951, se gestó gracias a la tenaz lucha de los trabajadores petroleros colombianos, a su lucha nacionalista. La Unión Sindical Obrera es la partera de Ecopetrol, así la historia oficial diga que fueron las clases dirigentes las que le dieron origen, cosa que choca con la realidad histórica y con la evidencia empírica.

Al terminar la huelga, otro suceso sacude al puerto petrolero. El 9 de abril de 1948 se produce la muerte violenta del dirigente liberal Jorge Elie- cer Gaitán, suceso que marcó la vida política de nuestro país. Al salir de su oficina, ubicada en el centro de Bogotá, el dirigente liberal es asesina- do lo que generó minutos más tarde la movilización de las masas gaita- nistas y la represión del gobierno de Mariano Ospina. Los sucesos son conocidos en la historia colombiana como “el Bogotazo,” pero en realidad las marchas y las protestas cubrieron gran parte de la geografía nacional.

Jorge Eliecer Gaitán dando un discurso en la Plaza de toros la Santa María (foto arriba a

la izquierda) y los disturbios después de su muerte. El Bogotazo.

Al conocerse el hecho en Barrancabermeja, los trabajadores petroleros reaccionan confusamente. Muchos de ellos eran seguidores de Gaitán. Al reinar el caos en el puerto, algunos líderes de la región y los trabajadores petroleros deciden crear una junta revolucionaria que ejerciera el control y gobernara la ciudad petrolera. Al frente de la junta se designa a Rafael Rangel Gómez, quien es elegido Alcalde. Los trabajadores controlaron las instalaciones de la Troco y también todos los medios de transporte y de comunicación. La provisión de combustible y víveres para la junta revolucionaria estaba a cargo de los trabajadores, los cuales a la vez se encargaban de la seguridad del puerto.

En síntesis, la junta revolucionaria reemplazó al gobierno bipartidista en Barrancabermeja y promulgó una democracia participativa y delibe- rativa. Fue un gobierno popular y revolucionario que por unos días le dio voz y voto a las clases subalternas de la ciudad petrolera de Colombia. La aventura revolucionaria duró tan sólo diez días, pues el gobierno de Ospina Pérez amenazó con retomar el puerto a sangre y fuego. La junta revolucionaria se diluyó y empezó la represión y la persecución contra los líderes de la junta y los trabajadores petroleros. Algunos fueron encarce- lados y otros procesados en un Consejo Verbal de Guerra.

Imagen 4. Fuente. Petróleo y protes- ta obrera.

Trabajadores en la Comuna 1948.

A partir de allí y durante casi diez años, la USO y los trabajadores petroleros fueron perseguidos por los gobiernos de Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla. Se impulsó la creación de dos sindicatos paralelos a la USO con el fin de debilitar la organización sindical, además de sacar de la dirigencia a los líderes liberales y comu- nistas. La Unión de Trabajadores de Colombia llegó a Barrancabermeja con el claro objetivo de convertir a la USO en un sindicato clerical, confesional y anticomunista, como lo exigía el tenebroso régimen de Laureano Gómez. Incluso la policía chulavita arribó a Barranca asesinando a simpatizantes del partido liberal, con la intención de “conservatizar” al pueblo petrolero. Para la USO el periodo 1948 a 1957 fue desastro- so, por la represión y la intransigencia de la clase dirigente colombiana.

## Actividad:



* + 1. ¿Fueron los gobiernos liberales positivos para la Unión Sindical Obrera? ¿Por qué?
    2. ¿Por qué la muerte de Gaitán cambió la historia de este país?
    3. Comparare la versión oficial de la creación de Ecopetrol con la de la Unión Sindical Obrera y responda -¿Por qué son tan diferentes las dos versiones? ¿Por qué es necesaria una histo- ria crítica y alternativa?

# La Unión Sindical Obrera el Frente Nacional



y



(1958-1978)



Con el pacto del Frente Nacional (1958-1974) entre las elites de los dos partidos tradicionales -pacto que trataría de frenar la terrible ola de violencia desatada des- de la llegada al poder de Mariano Ospina Pérez a la presidencia en 1946-, se logró un respiro para el movimiento sindical y en general para los movimientos sociales. Sin embargo, al poco tiempo de instaurado el Frente Nacional se demostró lo anti- democrático y excluyente del pacto. En materia laboral las cosas empeoraron. Se incentivó y agudizó el paralelismo sindical fortaleciendo los sindicatos antiliberales, clericales y anticomunistas agrupados en la ultraconservadora UTC; se declaró ilegal la huelga cuando se realizaba en el sector de servicios públicos, pues allí se incluía el de la producción petrolera; se fomentó el anticomunismo por parte de los gobier- nos frentenacionalistas y se persiguió con saña todo lo que insinuara afinidades con sectores comunistas, entre ellos los sindicatos más combativos como la USO; se le dio tratamiento de orden público a las huelgas y protestas de los trabajadores, con lo cual se justificaba la represión y el uso de la violencia en contra de las organizaciones sindicales; se impuso el estado de sitio de manera reiterada para controlar todo brote de inconformismo, especialmente si los sindicatos independientes llevaban a cabo movimientos de protesta.

En este contexto, en 1963 se presenta la primera huelga de la USO con Ecopetrol como empresa encargada de la explotación petrolera en Barranca. La huelga se origina por un incidente entre el presidente de la USO y el director del Comisariato de Ecopetrol en Barrancabermeja, en la sede del Centro. Tuvieron un altercado y se fueron a los golpes lo que desencadenó el llamado a la huelga. Pero este evento no hizo sino deto- nar el malestar que los trabajadores petroleros tenían con la administra- ción de Ecopetrol. Ésta había incumplido algunos puntos de la convención colectiva vigente y había utilizado mano de obra contratista. La huelga es declarada y de inmediato duramente reprimida por el gobierno de Guiller- mo León Valencia, quien declaró el estado de sitio en Barrancabermeja. De esta forma se dio potestad al ejército y a la policía para arrestar y en- carcelar a los líderes de los trabajadores petroleros, acusados de realizar actos subversivos. Diego Montaña Cuéllar, asesor jurídico de la USO y defensor de los trabajadores, fue acusado de sedición comunista y lleva- do a Bucaramanga. A pesar de ello, la huelga se mantuvo por 43 días y puso de manifiesto el tesón y la determinación de los trabajadores frente a la persecución y la represión generalizada del Frente Nacional.

Ya en la década de 1970 se presentan dos huelgas fundamentales para la historia de la Unión Sindical Obrera. La primera se realiza en 1971. Esta inicia debido a factores externos e internos relacionados con la vida de los trabajadores petroleros. En primer lugar, en 1971 los trabajadores de la Concesión Barco exigen su reversión por parte del Estado colombiano. Esta concesión estaba en manos de la empresa Colpet, que en ese año terminaba su contrato en la región del Catatumbo, Norte de Santander. En segundo lugar, el aumento en el costo de vida propiciado por el incremen- to en los precios de la gasolina estaba afectando a los trabajadores petro- leros. En cuanto a los factores internos, la USO denunció el despilfarro y la corrupción de la administración de Ecopetrol, la cual se evidenciaba en la pérdida de ganancias de la empresa. Además, eran notorios los malos manejos en cuanto a errores técnicos y baja productividad. Todo ello se

agudizaba por los pésimos tratos a los que eran sometidos los trabajadores por parte de los ingenieros y demás directivos de Ecopetrol.

La huelga se precipita por dos hechos puntuales. El primero está relacionado con la conmemoración que los trabajadores realizaron el 26 de julio de 1971 en homenaje a la toma del cuartel Moncada por parte de Fidel Castro y un grupo de revolucionarios cubanos, antes de la victoria de la Revolución Cubana. Esto fue mal visto por los di- rectivos de Ecopetrol, que sancionó a los promotores de la celebración. En segundo término, a los trabajadores se les cambió la hora del almuerzo lo cual causó mucho disgusto entre ellos. Como esto no se solucionó, los trabajadores deciden iniciar la huelga. Se tomaron la refinería como forma de protesta, pero el acto fue contra- rrestado con el terrible accionar del ejército. En la retoma asesinaron al trabajador Fermín Amaya, un connotado líder obrero. En respuesta, los trabajadores retienen a algunos ingenieros y directivos como estrategia de protección ante la brutal arreme- tida de las fuerzas del ejército. Después de 36 horas la toma de la refinería se acaba.

La huelga duró 18 días y después se da inicio una feroz cacería de los trabajado- res y líderes de la protesta. Los órganos de inteligencia del Estado persiguieron a los huelguistas y allanaron sus casas y las sedes sindicales. Otros tuvieron que salir de Barrancabermeja ante el acoso del ejército y la policía. Sin embargo, lo más grave fue la detención de 36 trabajadores quienes fueron juzgados en Consejos Verbales de Guerra. Estos trabajadores fueron acusados de secuestro y otras calumnias, que a las claras solo buscaban enlodar la lucha sindical. Condenaron a 36 trabajadores, todos miembros de la USO y se propuso enviarlos a la isla prisión de Gorgona para que pagaran su condena. Varios trabajadores fueron sometidos a tortura. A pesar de todos estos vejámenes, los trabajadores demostraron su dignidad, su capacidad de organización, su tenacidad y la desarrollada conciencia de clase ante la crueldad de los gobiernos frentenacionalistas.



Fermín Amaya. Sede de la USO en Barrancabermeja

La otra gran huelga se origina en 1977. Después de los sucesos de la huelga de 1971, los trabajadores petroleros se embarcan en otra acción huelguística. Al frente del gobierno estaba el presidente Alfonso López Mi- chelsen, quien había despertado ciertas esperanzas en las clases sociales subalternas del país debido a su oposición al Frente Nacional y a que había sido fundador del “Movimiento Revolucionario Liberal,” MRL. Sin embargo, su gobierno resultó ser un fiasco y un mero continuador de las políticas antisociales del Frente Nacional. Esto originó un ciclo de movilizaciones de distintos sectores sociales del país, entre ellos las organizaciones sindica- les, las cuales veían sus condiciones de vida empeorar por las decisiones presidenciales. A esto no escapaban la USO y los trabajadores petroleros que cuestionaron además la venta de Policolsa a la Dow Chemical de Es- tados Unidos por parte del gobierno de López Michelsen. Adicionalmente, Ecopetrol había violado flagrantemente pactos de la recién aprobada con- vención colectiva, lo cual detonó la declaración de la huelga.

Anteriormente se habían llevado a cabo paros de actividades como protesta, cosa que produjo la respuesta airada de Ecopetrol. Ésta condenó la huelga y la declaró ilegal negándose a negociar con la USO. Como respuesta, la USO generalizó la pa- rálisis de actividades, la cual duró 65 días, que a la postre se convertiría en la huelga más prolongada de la organización sindical. Gracias a la estupenda coordinación por comités de huelga y a la masiva participación popular,- la protesta fue apoyada por la mayoría de habitantes del puerto petrolero-, la acción huelguística pudo soportar tanto tiempo. Los trabajadores petroleros desarrollaron campañas de información, de cabildeo y de volanteo que aseguró la participación activa de las clases popu- lares de la ciudad. Sin mediar palabra, el gobierno de López Michelsen militarizó la región y desató la represión del movimiento huelguístico y popular utilizando agentes encubiertos con el objetivo de infiltrarse en los comités organizativos. Agentes del F-2 (éste era un tenebroso organismo secreto de la policía) recopilaban información sobre los líderes de la protesta para después utilizarla en su contra en procesos judi- ciales. Se encarceló a varios activistas y algunos de los participantes fueron heridos a bala por el ejército. Incluso el Alcalde de Barranca impuso el toque de queda para restringir la movilidad de los huelguistas.

Después de 65 días, la huelga llegaba a su fin con un balance negativo. Ecope- trol había despedido a 217 obreros; 5 líderes sindicales fueron condenados a pagar entre 30 y 45 días de cárcel en diferentes centros penitenciarios del departamento de Santander. Lo valioso del movimiento es que se solidarizó casi toda la población de la ciudad petrolera, que a la vez se identificó con las reivindicaciones obreras, lo cual quedó en evidencia con el desarrollo de un paro cívico regional y la participación con el cese completo de actividades durante el Paro Cívico Nacional del 14 de sep- tiembre de 1977.

## Actividad:



1. Después de analizar estas huelgas, investigue ¿Qué es una clase social? ¿Qué es la conciencia de clase?
2. Consulte la biografía de Diego Montaña Cuéllar y escriba por qué fue importante para la Unión Sindical Obrera y los trabajadores petroleros.
3. Investigue qué sucedió durante el Paro Cívico Nacional de 1977 y responda por qué fue tan significativo para la clase obrera colombiana.

# La Unión Sindical



Obrera

y



guerra



sucia

la



Al poco tiempo, la USO y los trabajadores intentan reconstruir la organización sin- dical que resultó fuertemente golpeada después de la huelga de 1977. En la década de 1980 Barrancabermeja sufre cambios importantes debido al crecimiento poblacio- nal originado por el arribo de cientos de personas atraídas por la bonanza del “oro negro” y los sueldos en las petroleras. Este crecimiento desmedido produjo una urba- nización acelerada y caótica, originando la aparición de barrios tugurio sin servicios públicos ni condiciones básicas de higiene. La carencia de vivienda y las falencias en la prestación de asistencia médica y otros problemas del puerto petrolero hicie- ron crecer el malestar de los habitantes. Estas razones hicieron que se presentaran algunos paros cívicos locales en donde se exigía soluciones para estos problemas. Uno de los más representativos fue el paro cívico de 1983 en donde la USO y los trabajadores petroleros cumplieron un papel de primer orden. Allí confluían varias organizaciones sociales y de izquierda, que ayudaron a la USO en su fortalecimiento y acercamiento con otros movimientos sociales que existían en la región petrolera.

La USO se reconstruyó a la par de la participación y en el liderazgo que ejerció en esas luchas cívicas y políticas de la década de 1980. Hay que recalcar que el liderazgo de la USO no fue exclusivo ya que a la par crecieron otras organizaciones sindicales, campesinas y de mujeres que irrumpieron en el escenario del puerto petrolero.

De otro lado, en esa década de 1980 comienza la guerra sucia contra la USO por parte de los grupos paramilitares y las fuerzas represivas del ejér- cito y la policía. Con la formación del grupo MAS (muerte a secuestradores) organizado por los carteles de la droga del país y cuya función era la de combatir a los grupos insurgentes, se dio inicio a una época de terror. Estos grupos paramilitares se expanden por el Magdalena Medio, donde son financiados por Pablo Escobar, Víctor Carranza, La Texas Petroleum y los ganaderos de Puerto Boyacá. Allí contrataron a mercenarios israelíes para que entrenaran a estos grupos. Inmediatamente los grupos paramilitares se convirtieron en ejércitos que combatían a todo aquello que se relacionara con la izquierda política. Su misión fue “limpiar”, literalmente, todo el Mag- dalena Medio de supuestos colaboradores de la subversión. A su paso eran asesinados líderes políticos, campesinos y miembros de organizaciones sociales. Por ello, en la zona se acrecentaron las masacres y los despla- zamientos de centenares de personas que huían de la barbarie paramilitar.

Barrancabermeja se convirtió en punto estratégico para los paramilita- res porque en el puerto petrolero existía una larga tradición de resistencia y de radicalización de la protesta. Los escuadrones de la muerte dirigidos por los paramilitares sembraron el miedo y el terror en la ciudad persi- guiendo y asesinando a simpatizantes de grupos políticos de izquierda democrática y legal. Los sindicatos estuvieron siempre en la mira de los paramilitares. La USO y los trabajadores petroleros fueron declarados ob- jetivo militar desde mediados de la década de 1980 por grupos paramilita- res. Su reconocida lucha por la soberanía nacional y su tenaz defensa de los intereses de la clase trabajadora, hicieron de la USO un blanco central para los grupos de autodefensas.

Claramente el proyecto de los paramilitares desde el principio fue sembrar el terror en el puerto petrolero eliminando físicamente a todo aquello que pensara diferente o tuviera un discurso alternativo al oficial. Los grupos que luchaban por una sociedad justa, democrática y en paz se convirtieron en botín de guerra para estos grupos de asesinos. Con la militarización del puerto y la presencia de los paramilitares, la USO vio como eran asesinados sus miembros. Desde ese momento, el sindicato petrolero ha sufrido el asesinato de 160 de sus trabajadores, lo cual lo convierte en uno de los sindicatos con mayor número de víctimas en el país. La mayoría de estos crímenes han sido llevados a cabo por paramilitares en contubernio con militares del ejército y agentes de policía. Parte de esta eliminación física de los trabajadores petroleros, corresponde a la lógica de las clases dominantes de entregar Ecopetrol al capital extranjero, a lo cual se ha opuesto decididamente la USO. Se ha querido sacar de combate a la Unión Sindical Obrera para dejar el camino libre a la privatización de Ecopetrol. Igualmente, los paramilitares han buscado imponer sindicatos patronales mientras destruyen las organizaciones obreras más combativas e independientes.

No es extraño el caso de los trabajadores del banano y del carbón en el Cesar, quienes han padecido el asesinato de varios de ellos a manos de paras con la sub- secuente aprobación de las empresas multinacionales. Es necesario resaltar que la mayoría de crímenes de trabajadores petroleros no se hubiera podido materializar sin la ayuda irrestricta de los organismos de inteligencia del Estado colombiano. Es prue- ba de ello los asesinatos de obreros petroleros en los cuales las redes de inteligencia militar daban información a los paramilitares para dar de baja más fácilmente a los trabajadores afiliados a la USO. Además, estos terribles hechos no pueden compren- der si no se tiene en cuenta la alianza macabra de sectores políticos reaccionarios, empresarios, militares y paramilitares. Hasta el momento, la impunidad es la triun- fante, porque las condenas por estas muertes son pocas o nulas. Los responsables intelectuales y materiales están en las calles, reproduciendo el terror en varias zonas del país, lo que demuestra que ese es un proyecto estructural de las clases dirigentes del país en contra de los trabajadores y trabajadoras colombianos.

Manuel Gustavo Chacón, trabajador petrolero asesinado el 15 de enero de 1988

La USO ha realizado acciones en defensa de la vida a través de mar- chas y paros que han sido acompañados por otros sectores sociales du- ramente golpeados por los grupos paramilitares. La década de 1990 pre- senció diversas movilizaciones en Barrancabermeja y en otros lugares del Magdalena Medio, reclamando el cese de asesinatos y el encarcelamien- to de los responsables.

## Actividad:



1. Investigue sobre la vida del trabajador petrolero Manuel Gustavo Chacón y escriba por qué es importante su legado para la Unión Sindical Obrera.
2. ¿Por qué es importante para la USO y los trabajadores petroleros el proceso de paz que se adelanta en la Habana entre el gobierno colombiano y las FARC?
3. ¿Por qué es necesario que la USO vuelva a vincularse a las luchas de las organizaciones sociales y comunales cerca- nas a su entorno?

# Neoliberalismo y privatización



de

Ecopetrol



Después de 27 años, se realizó de nuevo una huelga por parte de los trabajado- res petroleros afiliados a la Unión Sindical Obrera, en el 2004. La última, como vimos, había sido en 1977. Para entender la huelga del 2004, es necesario comprender el contexto en la que se desenvuelve. Primero hay que examinar la política petrolera del antinacional gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En 2.003 fue creada la Agencia Nacional de Hidrocarburos, que en teoría vendría a ser un órgano que cumpliría un rol secundario al lado de Ecopetrol en el manejo de la política energética. Pero en la práctica, la Agencia era un instrumento para propiciar una privatización acelerada de Ecopetrol. La Agencia podía ahora asignar los contratos de asociación con empresas foráneas sin la obligación de consultarle a la Empresa Colombiana de Petróleos; te- nía la facultad de determinar las áreas en las cuales podían llevar a cabo procesos de exploración y explotación; aprobar en cuestión de días los contratos con las multina- cionales y aceptar unas licencias ambientales que eran supremamente perjudiciales para el medio ambiente de las zonas donde se extrae el crudo. Estas funciones de la Agencia tenían el objetivo manifiesto de desplazar y remplazar a Ecopetrol como empresa encargada de administrar las políticas energéticas del país. La razón funda-

mental de estas acciones era, según el gobierno de aquel entonces, hacer más competitivo al país a nivel internacional en materia de hidrocarburos y convertir a Ecopetrol en una empresa más eficiente y rentable. Vocabu- lario que ocultaba lo que en realidad se estaba llevando a cabo, que era la liquidación definitiva de Ecopetrol.

Todas estas acciones estaban enmarcadas en la política petrolera que había adoptado Álvaro Uribe desde que llegó a la Presidencia de la Re- pública en agosto de 2.002. Su política en materia energética se basaba en hacer al país más atractivo para la inversión extranjera, transformando los contratos de asociación en contratos de concesión, al estilo de los que se firmaban en la primera mitad del siglo XX. Esos nuevos contratos eran incluso más dañinos que los de asociación y peores que los de concesión.

Esta política petrolera antinacional y entreguista, se vio materializada cuando se establecieron unos nuevos decretos que condicionaban a la nación a prorrogar los contratos de asociación que tenía vigentes en el año 2.003, hasta el límite económico. El primer contrato que se prorrogó hasta el agotamiento fue el de la Chevron Texaco, que explotaba gas en la Guajira. La nación dejó de recibir, por no explotar directamente los yaci- mientos de gas, 87 millones de dólares. El segundo contrato que se exten- dió hasta el agotamiento fue el de la asociación Cravo Norte, donde la Oxy era la operadora del campo petrolero de Caño Limón. Además de esto, se implementó la tercerización y subcontratación de trabajadores petroleros en los campos de explotación de Barrancabermeja, lo cual debilitaba a la organización sindical y se perdían conquistas históricas de la USO.

Estas circunstancias desataron la huelga en abril de 2004. Ecopetrol no aceptó el pliego de peticiones de los trabajadores y declaró la huelga como ilegal. Sin embargo, los dirigentes sindicales dieron vía libre a la huelga porque era una protesta legítima de los trabajadores. La huelga tenía un claro objetivo político y era el de impedir la privatización de Eco- petrol y su posterior liquidación. El movimiento huelguístico fue duramente

reprimido por el gobierno de Uribe Vélez, ya que militarizó el puerto petrolero y per- siguió a los principales líderes de la huelga. Varios de ellos fueron encarcelados y judicializados por autoridades afines a los intereses de Ecopetrol y de Uribe Vélez. A pesar de la represión generalizada, amplios sectores de la ciudad se movilizaron a favor de la huelga de la USO. De nuevo se vivían momentos que recordaban las protestas de los años 70 y 80, donde los sectores populares defendían las reivindi- caciones obreras. Además, se puso en el debate público la política antinacional en materia energética del tenebroso gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Hay que resaltar que pese a la actuación de grupos paramilitares –que amenazaron y atentaron contra los sectores movilizados-, la huelga se mantuvo activa.

Aunque se concitó a varios sectores para que respaldaran la huelga, al final se termino debilitando el movimiento y se dialogo con Ecopetrol para dar solución al conflicto. Lo que se logró fue muy poco. La privatización de Ecopetrol no se detuvo ya que en el 2006 se pusieron a la venta 2.000 acciones, lo cual iniciaba el proceso encubierto de debilitamiento de la empresa. La entrega de los recursos energéticos del país a las multinacionales extranjeras se aceleró y se extendió, como ha sucedido durante los últimos diez años. Se despidieron a 248 trabajadores participantes del movimiento huelguístico y se intensificó la tercerización y subcontratación de trabaja- dores debilitando aún más a la organización sindical. El número de contratistas había superado al de trabajadores con contrato indefinido al poco tiempo de terminada la huelga. El apoyo popular, aunque fue significativo, no se comparó al de huelgas anteriores y organizaciones sociales del puerto decididamente no respaldaron al movimiento, evidenciando el alejamiento de la USO con los movimientos sociales de la región que habían sido fundamentales para la organización sindical. La huelga de- mostró también que la USO y en general el movimiento sindical atravesaba por una contundente crisis que se mantiene hasta hoy.

Ahora bien, esto no quiere decir que los trabajadores petroleros hayan dejando de movilizarse ni de luchar por mejorar sus condiciones de vida. Esto lo podemos con- firmar con la extraordinaria huelga realizada por los trabajadores del “oro negro” en Puerto Gaitán, en el departamento del Meta. En el año 2011 los trabajadores petro-

leros del campo Rubiales deciden irse a la huelga. Es necesario decir que este campo petrolero es operado por la empresa trasnacional Pacific Ru- biales Energy, de origen canadiense. Este campo actualmente es el más importante del país ya que explota 230.000 barriles diarios de crudo. Esta bonanza contrasta y contrastaba con la situación de los trabajadores que hacen brotar petróleo de las cálidas tierras llaneras. Estos trabajadores no contaban con sitios adecuados para dormir, ya que lo que les ofrecía la multinacional eran containers sin condiciones básicas de higiene. Ade- más, los trabajadores soportaban el hacinamiento, puesto que en estos containers dormía casi el doble de obreros permitidos. No tenían agua potable y debían hacer largas filas para poder utilizar las duchas y el ser- vicio sanitario. A veces ni se alcanzaban a bañar antes de irse al trabajo en el campo petrolero. La alimentación era de pésima calidad y escasa, por lo cual en muchas ocasiones no podían almorzar o alimentarse. Las jornadas laborales eran extenuantes y los salarios muy bajos. Los turnos laborales eran 21-7, es decir, 21 días de trabajo y 7 de descanso, los cua- les en la mayoría de veces se extendían hasta cumplir un mes de trabajo sin descansar. La forma de contratación era la subcontratación, a través de diferentes empresas que desconocían los esenciales derechos de los trabajadores. Los trabajadores no contaban con servicio médico adecua- do, lo que agravaba su situación ante los constantes accidentes laborales y a las enfermedades de clima cálido.

Estas razones llevaron a que los trabajadores petroleros se lanzaran a la huelga a pesar de las retaliaciones de la Pacific Rubiales. Entre 7000 y 10000 trabajadores pararon actividades en el campo petrolero recla- mando se resolvieran sus problemas. Sin embargo, la Pacific Rubiales rechazó las peticiones de los trabajadores y de paso condenó la protesta considerándola injustificada. La respuesta del gobierno de Juan Manuel Santos fue la de militarizar el campo petrolero imponiendo la fuerza de las armas en contra de la justa huelga de los trabajadores. La represión se generalizó y varios trabajadores fueron heridos por los policías del ES-

MAD. Como estos trabajadores no estaban organizados ni tenían un órgano sindical que los defendiera, la USO inició una jornada de afiliación al sindicato, lo cual fue impedido por la Pacific y el ejército, que no permitía el ingreso de los dirigentes sin- dicales de la USO, hecho que violaba el derecho de asociación. Además, la Pacific satanizó a la USO tildándola de terrorista y subversiva, expresión que fue extendida a los trabajadores en huelga. Esto originó una brutal represión por parte del ejército y la policía que capturaron a varios líderes de los trabajadores.

Naturalmente, Juan Manuel Santos se puso del lado de la Pacific Rubiales al enviar varios contingentes de policías a la región con el claro objetivo de sofocar la protesta. En ningún momento habló de las justas peticiones de los trabajadores, las cuales buscaban que se les reconociera sus derechos laborales elementales como sitios para dormir decentes, alimentación adecuada, mejores salarios, contratación directa, prestación de servicio médico y días de descanso. Algunos analistas, con jus- ta razón, decían que estos trabajadores laboraban bajo condiciones propias del siglo diecinueve y no del siglo veintiuno. La Pacific impuso estas oprobiosas condiciones de vida a sus trabajadores pasando por encima de la legislación laboral existente en el país. La huelga fue apoyada por campesinos, indígenas y habitantes urbanos que se solidarizaron con las reivindicaciones de los trabajadores petroleros. Pero la Pacific fue más lejos al impulsar la creación de un sindicato patronal para desconocer a la USO.

La huelga se desarrolló en medio de la persecución y la represión, lo que al final de cuentas, en parte, hizo que se iniciara el dialogo con la Pacific Rubiales. Pero hay que decir que triunfaron los trabajadores al cuestionar el poder omnipresente de la Pacific en la región y demostraron un alto grado de dignidad, organización y tesón. Lo aberrante del asunto, y que evidencia el carácter antidemocrático del régimen colombiano, fue la captura y posterior encarcelamiento de varios líderes obreros. Estos fueron llevados a los centros penitenciarios bajo acusaciones calumniosas y argucias judiciales de la Pacific y del ejército. Se les acusó de rebelión, terrorismo y otros infundios más. Algunos pasaron varios meses en prisión y hasta hace poco fue absuelto y dejado en libertad el último de los trabajadores que fue encarcelado injustamente.

La razón por la cual fueron puestos prisioneros estos trabajadores debe buscarse en la osadía de rebelarse contra la Pacific Rubiales y el gobierno de Juan Manuel Santos. Por atreverse a organizar una huelga en defensa de sus derechos. A la postre, son los trabajadores los vence- dores de esta batalla.

 Imágenes de la huelga de los trabajadores de Puer- to Gaitán.



Actividad:

1. ¿Qué es el Neoliberalismo?
2. ¿Cómo la USO puede luchar contra la subcontratación y la terceri- zación laboral?
3. ¿Por qué sigue siendo importante la huelga para los trabajadores petroleros?
4. ¿Por qué es importante recuperar la memoria histórica de las luchas de los trabajadores?

Para concluir esta apretada síntesis, podemos decir que la historia de la Unión Sindical Obrera está llena de gestas y gloriosas luchas. A lo largo de 90 años la USO ha demostrado ser uno de los sindicatos más comba- tivos e importantes de este país. Su decidida lucha por la soberanía na- cional y su infatigable trabajo en pro de la defensa de la clase trabajadora colombiana, la convierten en un referente para el movimiento obrero y social de la nación. Esperamos que la USO y los trabajadores petroleros continúen esa tenaz lucha por construir un país distinto, donde reine la justicia social y la verdadera democracia.

# Plataforma de lucha Unión Sindical



Obrera

USO.



La Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo –USO-, guía su actividad en la lucha de clases manteniéndose fiel a sus principios y objetivos, los cuales se pue- den resumir en los siguientes:

* Independencia frente a los partidos políticos de la burguesía y los patronos.
* Defensa del internacionalismo proletario, aplicando la más activa solidaridad con los proletarios y pueblos del mundo.
* Defensa de la autodeterminación de los pueblos oprimidos y de solidaridad con los que luchan contra la intervención imperialista y el fascismo.
* Lucha contra la política de asociaciones, convenios, compromisos de reservas e indemnizaciones suscritas entre el Estado y las compañías petroleras impe- rialistas.
  + Práctica de la democracia obrera y sindical, posibilitando la más am- plia participación y deliberación de los trabajadores, con el fin de desterrar métodos y estilos de trabajo burocráticos y caudillistas, lo cual rechaza cualquier procedimiento que confiera poderes incon- trolados a la dirigencia sindical y permita actuaciones individualistas que afectan del todo a la organización sindical.
  + Contribuir a la consolidación de la alianza obrero-campesina-popular

y estudiantil.

* + Representar a sus afiliados-as ante los patronos, organismos inter- nacionales y autoridades administrativas del Estado colombiano.
  + Presentar Pliegos de Peticiones relativos al desarrollo de una justa política social y económica.
  + Celebrar convenciones colectivas y garantizar su cumplimiento.
  + Negociar un Pliego Único Sectorial que beneficie a todos los traba- jadores del sector de los hidrocarburos, definiendo salarios, presta- ciones y escalafón.
  + Lograr una Ley Marco de Hidrocarburos de carácter nacionalista.

La USO es en la actualidad uno de los sindicatos más importantes del país, con gran reconocimiento nacional e internacional, que agrupa trabajadores-as de empresas como: ECOPETROL, OXY, TEXACO, GAS NATURAL, CHEVRON, ESSO-MOBIL, TERPEL, HALLIBURTON, AN- DERCOL, MANSOVAR ENERGY COLOMBIA LTDA, HOCOL, PETROMI- NERALES, SCHLUMBERGER, WEATHERFORD, PACIFIC RUBIALES

ENERGY y en un centenar de empresas contratistas.

En el plano nacional, la USO se encuentra afiliada a la Central Unitaria de Trabajadores –CUT- y a la Federación Única de Trabajadores de la

Energía y la Minería – FUNTRAENERGETICA-, y en lo internacional está afiliada a INDUSTRIALL y a la Federación Sindical Mundial –FSM-.

La USO cuenta con el apoyo de la Corporación Aury Sará Marrugo –CASM- para los procesos de formación político y sindical, a la vez que realiza convenios interna- cionales con organizaciones sindicales de otros países para los temas de organiza- ción y capacitación de los afiliados, como la Federación General de Trabajadores de Bélgica – FGTB-.

En los actuales momentos la USO se propone los siguientes RETOS:

* IMPULSAR LA LEY ORGÁNICA DE HIDROCARBUROS
* RECUPERAR A ECOPETROL 100% ESTATAL
* FORTALECER LA UNIDAD MINERO ENERGÉTICA
* LUCHA CONTRA LA TERCERIZACIÓN
* SALARIO ÚNICO DEL TRABAJADOR PETROLERO